

LECTURAS COMPARTIDAS

María Cristina Bennasar

Acerca de la sublimación en la obra de J. Lacan

En el seminario VI (1959), El deseo y su interpretación, Lacan nos define, a nosotros los psicoanalistas, como "parteros del deseo" y enlaza el deseo a la ética.

Dieciocho años después Seminario XXIV (L'Insu) define al psicoanálisis de un modo muy sencillo: "es un sesgo práctico para sentirse mejor".

Se me ocurre que sentirse mejor algo tiene que ver con la satisfacción, y es aquí donde podemos ligar este término con la pulsión.

Sabemos desde Freud que sublimar es uno de sus destinos. Befriedigung, término alemán de satisfacción, tiene en su raíz la partícula friede: paz.

Sublimar pacifica...siendo que en ella la meta sexual se encontrará inhibida pero la satisfacción se alcanza.

Partimos de aquí donde deseo, pulsión y ética se encuentran fuertemente entrelazados.

Creo que para hacer fructífera cualquier lectura de la enseñanza de Lacan es un buen método situar en qué tiempo de la progresión de su enseñanza nos encontramos.

Si bien no hay cortes abruptos y ningún discurso perderá vigencia, podemos seguir el rastro y poner en relación ciertas nociones con otras.

La primera pregunta es por qué la sublimación en el Seminario VII (La Ética) donde quizás podríamos fechar el comienzo de este desarrollo.

Aquí a Lacan lo encontramos releendo el Proyecto de Psicología para Neurólogos de Freud.

Dará a Das Ding , pequeña mención en el texto freudiano, todo el lugar. Noción que no suelta y retoma al final de su obra.

No la soltaremos tampoco nosotros.

Está desplegando aún su teoría del significante y Das Ding es de lo Real. Le da todo el lugar como vacío, lugar central que rige todo el funcionamiento del psiquismo.

Aún no tenemos el objeto "a". Recién en 1963, en el Seminario X (La Angustia), queda definitivamente instalado el objeto en lo Real.

En el seminario XVI regresará a Das Ding, la Cosa, colocando allí el objeto "a" como vacuola de goce.

En el seminario de la Ética, alrededor de La Cosa, surge la creación ex nihilo, acto creativo que bordea Das Ding y habilita la infinita creación de objetos intercambiables que encontramos en el registro de lo simbólico- imaginario.

Siendo la ética para el psicoanálisis, ética del deseo, de plano se habilita la pregunta: ¿qué has hecho con tu deseo?

Es así como situaremos la sublimación como eje de la cura en tanto tiene todo que ver con el deseo. Freud le da ese estatuto como meta: amar, trabajar y sublimar.

Lacan da un paso fundamental al sacar a la sublimación del campo del arte y del círculo de los "hombres eminentes".

De la ética no se ocupará nuevamente, pero la sublimación será trabajada y re-trabajada en sucesivos seminarios.

En la Lógica del Fantasma (Sem. XIV-1967) sienta las bases de esta noción para llegar, en sucesivas aproximaciones a lo central del acto sublimatorio.

Nos dirá que es un acto, tanto como el sexual y el analítico: precisamente...un pasaje al acto. Parte de la falta y con ella realiza su obra, y al final se encuentra con la falta radical, el vacío de La Cosa... nuevamente Das Ding.

En este punto de corte radical, privativo, se reiniciará el tour pulsional.

"Se trata de trabajar la falta de un modo infinitamente repetido".

Repetición y satisfacción son inseparables. De la acumulación de goce la sublimación se hará cargo cada vez.

Cuando en una cura el analizante deja de estar representado por su síntoma quedará libre la hiancia para hacer obra. La obra no tiene precio. Tiene valor de goce.

Con el lenguaje de la pulsión se responde al enigma de la creación.

¿Qué es lo que en nuestra clínica habilita este pasaje?

Sigamos los pasos de Lacan.

Equívocos, escansiones, puntuaciones... permiten la instalación de la neurosis de transferencia, y la meta sería la interpretación de los síntomas que condensan vida sexual y sufrimiento.

Se instalará El Sujeto supuesto al Saber (SsS). El analizante cree en el Otro sin barrar. Cree en el SsS. Goza de éste.

El atravesamiento del fantasma, meta propuesta, no resolverá la neurosis de transferencia.

Es en este punto en el que Lacan pone la mira y nos dice que el neurótico está consagrado al fracaso de la sublimación (Sem. XVI).

¿Por qué fracasamos?

"La sublimación es lo propio de quien sabe hacer un giro de eso a lo que se reduce el SsS" (Sem. XVI). Si el neurótico siempre cree en el saber del Otro, si está consagrado al Otro, si de este goce no puede desprenderse, el trabajo será resolver la neurosis de transferencia.

Luego de formular los Cuatro Discursos, Seminario XVII (1970), discursos que dan cuenta del lazo social y sus movimientos, se inicia otra etapa en la enseñanza. Su transmisión se va poblando de nuevos términos.

En el año 1971 (a 12 años de la Ética) se tratará de "Un discurso que no sería del semblante" (Sem XVIII).

En el inconsciente estructurado como un lenguaje aparece "el escrito", la langue, la letra... Significantes desconocidos portadores de goce que no admiten el lazo social y por ende la articulación al discurso.

Aparecen metáforas como la ruptura del semblante del que lloverán letras en medio de los meteoros (Lituraterre).

Ya hay algo en la escritura que no es de lo simbólico: la letra como litura, basura.

En este seminario aparece una mención a Joyce del que dice que el psicoanálisis no sería par él ya que alcanzó un fin de análisis al hacer de la letra litura, basura...

¿Anticipo del Sinthome?

En el Seminario XIX, O pire..., trabaja "Hay de lo Uno". No será un uno entre otros sino un Uno que no se articula, no se historiza ni se analiza. Es un significante solo, no reductible ni integrable a equilibrio alguno.

Es a partir de ese Hay el Uno que comienza a tallar una nueva problemática de la clínica no considerada en las enseñanzas previas.

Dejaremos bien en claro que de modo alguno se invalida lo anterior.

Este Uno no por irreductible deja de tener efectos. Este Uno, ni significante, ni contabilizable, ni trazo unario sería un significante puro, responsable del vacío fundamental en torno al cual nos constituimos. Vuelve La Cosa, Das Ding, a su discurso. Allí, en De un Otro al otro (Sem. XVI), colocó la vacuola de goce, el "a".

Nuevamente Das Ding dará cuenta de lo imposible, de lo Real. Lo extraño al mundo y sus coordenadas.

¿Porqué todo este tour por la obra de Lacan si lo nuestro hoy es la sublimación?

En seminarios posteriores, en Ancore (Seminario XX), por ejemplo, nos sorprende con operadores conceptuales como signo, símbolo, mente, hombre, etc., que van de la mano con una cierta postergación del inconciente en su discurso.

La noción de letra adquiere otra connotación que ser el soporte material del significante. Comienza a manipular los redondeles de cuerdas y no los abandonará hasta el final de su enseñanza.

La respuesta a la pregunta por la sublimación la vamos a encontrar a esta altura. Habrá una formación desabonada del inconciente que no demanda ni acepta interpretaciones y, ligándose nuevamente a Freud, será la sublimación una de estas formaciones desabonadas del inconciente.

Lacan propone la sublimación como fin de análisis. Ya en el XVIII nombraba a Joyce como desabonado del inconciente y decía que su escritura era un fin de análisis.

La sublimación entonces, sería este modo de encontrar los medios de satisfacción sin el "goce podrido del síntoma".

Por el goce del SsS es que el neurótico fracasa en sublimar...Si la operación del analista con su acto resulta exitosa, se evacuará el SsS.

¡Estamos en los tiempos en los que leer a Lacan se hace muy engorroso!

Sus homofonías, anagramas y neologismos nos obligan a un trabajo alejado de la comprensión.

Empieza a parecerse a Joyce. Tiempos del Sinthome (Seminario XXIII). Aquí llegamos: Joyce un desabonado del inconciente. El que hizo de la lengua inglesa litura, basura.

Ya no se trata de un sujeto dividido por el saber que no se sabe, el del inconciente, sino un saber hacer allí en el contexto de la sublimación porque ésta implica saber procurarse los medios de producción para la satisfacción.

En el XXIII y el XXIV será saber hacer con lo que dio lugar al síntoma.

En el caso de Joyce destaca que el saber hacer es el artificio, el arte del artesano sin jerarquías ni genialidades.

El pasaje al acto es el operador de la sublimación porque suspende la apelación al Otro permitiendo hacer obra.

Este texto es la síntesis de lo trabajado en el Espacio Lecturas Compartidas el 4to. sábado del mes de Octubre de 2021